

# Florencio Idoate, periodista

PEDRO LOZANO BARTOLOZZI

Con un enfoque muy amplio, el profesor de la Universidad Complutense José Luis Martínez Albertos ha escrito que “el periodista es el operador semántico que a través de su trabajo, que tiene como meta la transmisión y la valoración de los hechos de interés general, proporciona a sus conciudadanos los datos necesarios para que comprendan el significado de los acontecimientos públicos”<sup>1</sup>.

Con un marco tan generalista buena parte de la actividad literaria, investigadora, divulgadora y lógicamente informativa puede considerarse como periodística. Sin embargo, la mayor parte de los estudios acostumbra a concretar, a especificar más, algunos requisitos exigibles a los trabajos que sean calificables de periodísticos. Entre estas características o condiciones se señalan como indispensables la actualidad, veracidad, novedad, cercanía, periodicidad, el interés, la relevancia y la universalidad del mensaje, que además debe ofrecerse de modo accesible, comprensible y preciso<sup>2</sup>.

Hecha esta primera reflexión, conviene diferenciar, de entrada, entre informaciones o noticias puras y los demás géneros del quehacer periodístico.

<sup>1</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *La Noticia y los comunicadores públicos*, Ed. Pirámide, Madrid, 1987, p. 47.

<sup>2</sup> Véanse entre otros autores, ÁLVAREZ, J. T., *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1987. BENITO, A., *La Invención de la Actualidad*, FCE, Madrid, 1995. BEZUNARTEA, O., *La prensa ante el cambio de siglo*, Deusto, Bilbao, 1998. DADER, J. L., *El periodista en el espacio público*, Bosch, Madrid, 1992. MARTÍN VIVALDI, G., *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid, 1990. MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *Curso General de Redacción Periodística*, Mitre, Barcelona, 1983. MCQUAIL, D., *Media Performance*, Sage, Londres, 1992. NÚÑEZ LADEVEZE, L., *El lenguaje de los Medios*, Pirámide, Madrid, 1979. ORIVE RIVA, P., *Estructura de la Información Periodística*, Pirámide, Madrid, 1977. SÁNCHEZ BRAVO, A., *Tratado de Estructura de la Información*, Latina, Madrid, 1981. SAPERAS, E., *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Ariel, Barcelona, 1987. TUCHMAN, G., *La producción de la noticia*, Gili, México, 1983. VALBUENA, F., *La comunicación y sus claves*, Edelvives, Zaragoza, 1979. WOLTON, D., *Sobre la comunicación*, Acento, Madrid, 1999.

Ya dijo Ismael Herraiz que “de la noticia hay casi tantas definiciones como del amor”<sup>3</sup>. Ángel Benito concreta como “la noticia, sea cual sea la forma en que llega a cada individuo del público, es el fundamento de la información de actualidad”<sup>4</sup>.

Toda noticia es la versión de un suceso actual y nuevo cuya comunicación atrae el interés general.

Otra cosa son los géneros periodísticos, como las entrevistas, las crónicas, los reportajes, las columnas y artículos de opinión, las críticas o las colaboraciones y análisis sobre cuestiones más o menos actuales<sup>5</sup>.

Todos los géneros, dentro de sus propios elementos diferenciadores, comparten la exigencia formal de estar redactados sus textos con *estilo periodístico*, es decir, con amenidad, claridad, concisión, llaneza y elegancia. Dovifat resume que “el objeto del estilo periodístico es influir y captar al lector”<sup>6</sup>.

Florencio Idoate puede ser considerado un escritor con *estilo periodístico*, que divulgó temas históricos y costumbristas a través de artículos literarios de colaboración publicados en revistas y en periódicos de información general, además de sus otros trabajos e investigaciones de naturaleza esencialmente científica.

El mismo Idoate es consciente de esta vertiente periodística del quehacer y así lo afirma en un breve texto titulado *Advertencia* que figura en su monumental obra *Rincones de la Historia de Navarra*:

Hace ya tiempo que se agotaron las ediciones de estos tres libros míos, que con el título común de RINCONES DE LA HISTORIA DE NAVARRA, vieron la luz en 1954 y 1966. Debo pensar que esta acogida se debe, quizás, al posible acierto en la selección de temas o estampas históricas de contenido vario, buscando el atractivo o amenidad en el fondo y en la presentación literaria. Si otras muchas obras o trabajos publicados por mí entre 1947 y 1978 van dirigidos sobre todo a los investigadores, los RINCONES parecen llegar más directamente al pueblo, que no es tan insensible a estas materias si se le ofrecen adobadas a su gusto, un poco a lo aldeano a veces.

Me remito a los prólogos o presentaciones que llevan cada uno de estos libros míos, para una mejor comprensión de su contenido, cargado de navarrismo histórico, partiendo del lejano Medieval. Quisiera poner a punto un cuarto tomo, abundando en lo mismo, pero el tiempo dirá. Llega un momento en la vida en que uno empieza a doblar su «cabo de bue-

<sup>3</sup> GONZÁLEZ RUIZ y otros, *Enciclopedia del Periodismo*, Ed. Noguer, Madrid, 1966, p. 19. Martínez Albertos en sus “Guiones de Clase de Redacción Periodística” tras deshechar la más elemental: “lo que se publica en los periódicos”, recoge las siguientes: “A report of any recent event or situation”. “The report of events published in a newspaper” (American College Dictionary). “Suceso o novedad que se comunica” (Diccionario de la Lengua). “La noticia consiste principalmente en la información no publicada todavía de aquellas acciones de la humanidad que se piense que han de interesar, informar o entretener al público” (Carl Warren: Modern News Reporting). “La noticia es la narración en forma más objetiva posible de un hecho verdadero, inédito y de interés general” (De Gregorio: Metodología del Giornalismo). “Comunicaciones sobre hechos nuevos surgidos en la lucha por la existencia del individuo y de la sociedad” (Dovifat). “Hecho verdadero, inédito y de interés general que se comunica a grandes masas, después de haber sido interpretado y valorado” (Martínez Albertos).

<sup>4</sup> BENITO, A. *La invención de la actualidad*, Ed. FCE, Madrid, 1995, p. 89.

<sup>5</sup> Véase a título de consulta MARTÍN VIVALDI, G., *Géneros periodísticos*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1981, o STANLEY, J. y HARRIS, J., *El reportero profesional*, Ed. Trillas, México, 1982.

<sup>6</sup> DOVIFAT, E., *Periodismo* (2 vol.), UTEHA, México, 1959, tomo Y, p. 124.

na esperanza», quedando la satisfacción del deber cumplido, en mi caso particular, el de airear el pasado de nuestra tierra y sus hombres, que bien lo merecen. Debo advertir que, por exigencias editoriales, no ha sido posible corregir erratas, que no faltan aquí y allá, por lo que me disculpo<sup>7</sup>.

En efecto, como expone nuestro autor, ha buscado “el atractivo o amenidad en el fondo y en la presentación literaria”, añadiendo seguidamente que los escritos aquí agavillados “parecen llegar más directamente al pueblo, que no es tan insensible a estas materias si se le ofrecen adobadas a su gusto...”.

Otro dato que corrobora esta intencionalidad divulgadora es la variedad de cuestiones y temas tratados en sus artículos en la prensa, casi siempre agrupados bajo la expresiva titulación de *Historia Menuda*, marchamo que encabezó sus colaboraciones en la revista *Pregón* y en el rotativo *El Pensamiento Navarro*, donde además tuvo un tratamiento iconográfico propio con el dibujo de un libro apoyado en el escudo de Navarra y unas letras diseñadas con clara inspiración gótica.

Idoate no hace lógicamente un periodismo de actualidad, sino que lleva a cabo una tarea no menos atractiva y por cierto no menos periodística: servir de intermediario entre el pasado y el presente, apoyándose en fuentes históricas que casi siempre explicita. Viene a ser una especie de comunicador por encima del tiempo, con la habilidad de convertir en novedoso lo antiguo y en actual lo histórico.

Estos rasgos que acabo de citar, unidos al estilo que emplea y al hecho objetivo de tratarse de medios de información general o especializada los que dieron soporte material a sus escritos, revalidan la tesis de considerar a Florencio Idoate, no sólo como un historiador académico, sino también como un periodista.

Si la temática de los artículos de Idoate es histórica puede resultar una antítesis calificarlos de periodísticos. Lo histórico parece, en principio, lo más opuesto a lo actual, es decir, a lo periodístico. Y sin embargo artículos con un contenido radicalmente historicista pueden devenir de interés para los lectores y ser publicados en el contexto presentificador de un medio de comunicación de masas.

La clave de esta contradicción, de esta *emergencia dialéctica*, está en que lo antiguo *revive*, se actualiza por obra del interés informativo que despierta en el lector. Y es que el concepto de actualidad debe cotejarse con el de novedad.

Como planteé ya en mi libro *El Ecosistema Informativo* “el valor periodístico de la actualidad no basta si no aporta algo nuevo. Dificilmente puede hablarse de un contenido actual si no es nuevo.

Novedad alude al conocimiento. Se logra con el contenido comunicar algo que no se sabía o al menos en la forma en que se dice. Lo original entraña interés, atrae a todos, uniendo así al valor de su inmediatez temporal con respecto al receptor —se puede ser nuevo sin ser actual, pero no «existir» como novedad— el impacto de su interés general. Tanto el periodista que elabora el proceso de la noticia como el consumidor del producto influyeron con su actitud cognoscitiva en calificarla como nueva o no”<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> IDOATE, F., *Rincones de la Historia de Navarra*, Institución Príncipe de Viana, 3 tomos, Pamplona, 1979, tomo I, p. 8.

<sup>8</sup> LOZANO BARTOLOZZI, P., *El Ecosistema Informativo*, EUNSA, Pamplona, 1974, p. 99.

Otto Groth, según recoge Ángel Faus, considera que la “Actualidad –característica y meta del Periódico– significa hechos actuales, presentes –«jetzigen»–. Ofrecer algo nuevo, «etwas neues zu Bieten». El Periódico es el mediador que las ofrece. Actual no es lo mismo que nuevo. Actualidad en sí es una relación fuera del tiempo; es el concepto de un objetivo; expresa la relación de dos puntos en el tiempo”.

Groth entiende “que la Novedad, en cambio, no es un concepto del tiempo. La Novedad indica que el sujeto –hombre– no ha sabido algo hasta la fecha y se entera ahora. La Novedad por tanto es algo cualitativo. Una relación directamente mental entre el sujeto y el objeto hasta entonces desconocido. El momento del tiempo no es considerado en la Novedad. En cambio en la Actualidad es lo esencial”<sup>9</sup>.

Abundando en este problema opino que la actualidad, en el supuesto de los temas que en principio no provienen de hechos inmediatos, es un corolario del requisito de novedad, la actualidad deviene, de suyo, de la novedad.

Además, al disponerse el artículo en el contexto espacio temporal de un medio de información general, se inserta en el discurso lingüístico presentificador que cumple todo medio de comunicación.

Y por último, también puede transformarse lo antiguo en nuevo por la metamorfosis que implica la reconversión de todo texto al ofrecerse como “un tema de hoy”. Es decir, el medio *sitúa* el mensaje.

Muchos temas aparentemente «muertos» resucitan al cabo del tiempo por muy divesas razones. Las efemérides, conmemoraciones, aniversarios, informes, entrevistas, reportajes y otros géneros, dan pie para devolver a la actualidad existencial a noticias aparentemente fosilizadas y que ahora sirven no sólo para trabajos de erudición o documentación, sino para abordar sucesos estrictamente del día.

Igual que en el cine se utiliza el llamado efecto «flash-back» mediante el cual se invierte la marcha de la narración, evocando en tiempo y espacio lo acontecido con anterioridad, en los demás medios es frecuente “ir a la búsqueda del tiempo perdido y recobrado”.

Así ocurre que temas superados interesan nuevamente por contraste, complementariedad o simple información.

Los fascículos coleccionables, los posters, los artículos retrospectivos, los números extras con el resumen de las noticias del año o los monográficos con fuertes dosis historizadas, vienen a trasladar al mundo informativo, gracias al efecto multiplicador y trascendente de la noticia, una especie de juego de espejos temporal entre el ayer y el hoy.

Otro rasgo que quisiera destacar es el friso de personajes, curiosidades, usos, oficios y relatos retratando determinadas costumbres que aparecen en la prolífica y variadísima obra periodística de Idoate. Por este motivo me parece adecuado calificar a buena parte de su producción, no solamente de historicista, sino de costumbrista, campo este típico de una modalidad muy rica de los artículos de creación literaria y de los llamados reportajes de costumbres.

<sup>9</sup> FAUS, A., *La ciencia Periodística de Otto Groth*, EUNSA, Pamplona, 1966, pp. 65 y 66.

Martín Vivaldi cita a un clásico del periodismo de principio del siglo XX, Mainar, quien decía:

“... El periodismo «es la historia que pasa», y también pasa la historia a través de las costumbres, y su evolución no debe quedar sin ser registrada en el periódico. Por eso los tales artículos de costumbres son algo más que vaga y amena literatura; esos artículos son también información de actualidad”<sup>10</sup>.

El mismo autor considera que “El artículo de costumbres es pieza única en el Periodismo. Podría ser considerado como un capítulo de novela de corte naturalista o realista; como una escena —o varias escenas o «secuencias»— de la real comedia de la vida. El artículo de costumbres es realidad e imaginación con visión crítica y aguda de la vida humana; con un poco de filosofía y unas gotas de humor”<sup>11</sup>.

Veamos qué opina el mismo Idoate de este planteamiento que sugiero:

Así pues, tras de asomarme un poco a los palacios de los reyes, virreyes y magnates, o de hacer revivir el estruendo guerrero de nuestros antepasados con sus heroísmos y sus debilidades, entro de lleno en lo que podríamos llamar historia menuda, donde hago desfilar personajes de relumbrón y muchos de mediana e ínfima categoría, deliberadamente elegidos y moviéndose en su propia salsa.

Son piadosos labradores que visitan a los santos en sus ermitas, curanderos que intentan suplantar a los médicos y sacan los cuartos a sus enfermos; cirujanos que hacen sangrías y practican operaciones de carnicero; mujeres que se tiran de los pelos en la iglesia por puntillos de preferencia, y hombres que riñen por ocupar el primer asiento o llevar una vara del palio; hidalgos y palacianos, con su vanidad y sus preocupaciones de clase; judíos, gitanos, agotes y brujos, que procuran defenderse de los prejuicios de una sociedad hostil; gentes que huelgan y celebran sus fiestas en alegres gaudeamus, bebiendo y danzando al son de la flauta y del tamboril; cazadores y pescadores que manejan ballestas, arcabuces, azores, redes y cañas; ladrones y bandoleros que roban casas e iglesias, y asaltan a trajinantes y pasajeros en las Bardenas; curas y frailes que quieren tener a raya a sus feligreses o discuten por un responso; almadieros que bajan silenciosamente por el Aragón y feriantes que trafican y engañan a sus clientes. No faltan algún proyectista atrevido y seres felices e ilusionados —siquiera sea unos momentos—, que en aras del amor raptan a una monja o buscan un tesoro. La economía y las calamidades públicas tienen también su rincón.

Y añade pocas líneas más abajo que “sin perjuicio de la exactitud histórica —a que estoy más obligado que otros por mi profesión—, me he permitido salpimentar los episodios con tal granillo de humorismo”<sup>12</sup>.

Actualidad, novedad y proximidad son categorías que deben vincularse muy estrechamente con otro requisito esencial de lo noticioso: el interés. He aquí la verdadera clave sustantiva del discurso periodístico, su *interés para el receptor*. Y es que en los artículos de Idoate hay, de modo manifiesto, habilidad para captar el interés del lector.

Encontramos relatos que atraen por su trama, por sus contenidos narrativos, sus personajes, la descripción de lugares y escenarios, los lenguajes em-

<sup>10</sup> MARTÍN VIVALDI, *Op. cit.*, p. 202.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>12</sup> IDOATE, F., del Prólogo a la citada edición de los *Rincones de la Historia de Navarra*.

pleados, la humanidad de los acontecimientos y su especial interés para el público navarro. Todo ello expuesto con dominio del idioma y de los recursos literarios, pero sin caer ni el diletantismo ni en retóricas hueras, con un talento, con un oficio de sollicitación del lector, típicamente periodístico.

El estilo de Idoate adquiere en los diversos tipos de descripciones una verdadera maestría. Veamos algunas muestras:

Los gitanos tienen también su historia, la historia menuda de un pueblo interesante y pintoresco de vagabundos y ladrones, al margen siempre de la justicia.

Desde hace cinco siglos, estos «honorables» ciudadanos del mundo han recorrido nuestros caminos en eterno ir y retornar, cara a los elementos, buscando improvisado y transitorio cobijo, en los pajares, ermitas y torres derruidas, o en los barrancos y parajes abrigados.

Ni la dureza, en ocasiones, verdaderamente draconiana, de las leyes, ni las operaciones periódicas de exterminio, han podido acabar con esta gente, hecha, como vulgarmente se dice, como el burro al palo, ni cambiar tampoco apenas, su condición<sup>13</sup>.

En otro trabajo dibuja así a un personaje digno de nuestra mejor tradición picaresca:

No es que el muchacho fuera malo, pero sí un poco descuidadillo y con algunas aficiones tan propias de su juventud, como impropias de su oficio. Le achacaba el regimiento de que dejaba abandonada con frecuencia la ermita comiendo y durmiendo en casa de su padre; de tener descuidadas las heredades y de haber hecho una tala bastante regular en el encinar de las proximidades. Andaba muchas veces sin hábito y «acompañaba a mujeres a una parte y a otra». También le echaban en cara que no sabía rezar, que tenía menos de 25 años y que no era idóneo para el cargo. Después de lo anterior, sobra esta última afirmación.

El mozo era sin duda bastante comodón y vivía como gran señor, pues tenía criado y criada a su servicio. En el registro que se hizo en la ermita, no se halló por ninguna parte el breviario ni el consabido libro de horas, pero en cambio, se encontró una baraja de naipes, con los que entretenía sus largos ocios, por lo visto<sup>14</sup>.

Abundan en los artículos de Idoate los paisajes, la descripción de parajes de toda índole, de pueblos, caseríos y gran variedad de escenarios que van de los palacios a las chozas, de los bosques a la sequedad de las Bardenas. A veces, con unos pocos trazos, dibuja el cuadro de la narración con escueta y sobria pluma:

Entre los muchos lugares desaparecidos en el curso de los siglos, se encuentra el de Ausano o Ausanoa, que no cita Altadill en su trabajo «Los Despoblados». Estaba situado entre los términos de Cía, Aguinaga, Eraso y Zarranz, y en el siglo XVI se ignoraba la fecha de su despoblación.

Del antiguo caserío no quedaba a finales de esta centuria más que su iglesia derruida y un viejo molino denominado Ausacoguesala<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> IDOATE, F., «Gitanerías en el siglo XVI», *Revista Pregón*, Semana Santa de 1950, nº 23.

<sup>14</sup> IDOATE, F., «El ermitaño de Santa Brígida de Olite», *Revista Pregón*, Semana Santa de 1953, nº 35.

<sup>15</sup> IDOATE, F., «Dos Campos de Batalla», *El Pensamiento Navarro*, 26 de noviembre de 1959.

En un breve trabajo sobre ciertos textos de un obispo llamado Sandoval y de la versión que da de un monje de Fitero a propósito de un pleito que llevaba Pamplona contra las demás ciudades del reino, sobre su preeminencia, se incluye una estampa de los pasadizos secretos, caminos ocultos bajo tierra y otros detalles de construcción de las casas nobles de la ciudad, que bien pudieron hacer las delicias de los novelistas más rocambolescos y amigos de los misterios:

Y en la dicha Ciudad, en la calle Mayor, en unas casa de don Luis de Amatriain, en que viven unos cuchilleros, en la acera de las casas del Duque de Alba, hay una casa fuerte, con una a modo de iglesia de sillería. Y han asegurado a este testigo muchas personas fidedignas que, debajo de tierra, se puede caminar hasta la portería de los Padres Dominicos. Y esto es, según lo que este testigo ha visto en muchas casas de la Ciudad, que corresponden unas bodegas de sillería, que son como iglesias antiguas, tiene por cosa ciertísima el deponente, que qualquiere que las viere, juzgaría lo mismo, especialmente la que está en casa de Bernardo de Eguiarreta, que debía de ser como el que está en casa del dicho Joan López Cerain, porque no tiene escalera para bajar a ella, sino una como de prestado. Y se baja por una ventana grande de una de las bóvedas. Y en las ventanas que tiene, se conoce haber hecho nuevamente para darle luz.

Y en las casas de los Ezpeletas, en las Zapaterías, hay también un sótano de sillería, como los referidos, a modo de pozo, que le tienen cegado en tierra, y dicen se puede abrir por debajo de tierra, desde él, hasta la «Puerta de la Rochapea». Y otros dicen, que a la «Puerta de San Blas», que está en la iglesia de San Nicolás, que es de los dueños de la dicha casa... etc. Y en las paredes de piedra de manpostería, que derribaron en la dicha casa de Cerain, se hallaron algunas saetas y otros instrumentos de guerra y algunas monedas antiguas, que por sello tanto se deshacían en andándolas con las manos<sup>16</sup>.

Idoate dedicó muchas de sus investigaciones a las guerras que de una u otra forma afectaron o transcurrieron en suelo navarro, bien se trate de batallas de larga historia medieval del Reino como de la francesada, la guerra realista, los conflictos de la época de los Austrias, la guerra de Sucesión o las contiendas carlistas. En estas páginas desfilan tipos portentosos y románticos, descripción de armas, detalles y peripecias de los combates y sobre todo hay una especial destreza para combinar los planteamientos de conjunto con los retratos personales o con detalles pormenorizados que para muchos parecerán insignificantes, pero en mi opinión, son pinceladas maestras para ubicar una situación.

En Navarra, según Yanguas, no se usaron al parecer los cañones hasta 1378, fecha en que Carlos II manda se paguen 100 florines por uno de los tres que defendían la villa de Olite; nos parece mucho dinero, desde luego. Estamos, puede decirse, en la prehistoria del invento, y son herreros, más o menos hábiles, los que realizan este trabajo de artesanía, rudo en los principios. También se instalaron cañones en Caparrosos, San Vicente de Sonsierra y Puente la Reina, ante la invasión castellana de esta fecha. La pólvora se traía entonces de Bayona y no hace falta explicar que estas pie-

<sup>16</sup> IDOATE, F., "Pamplona en 1651", *Revista Pregón*, Navidad de 1952, n.º 33 y 34.

zas arrojaban pelotas de piedra. En 1450 empiezan a ser sustituidas por las de hierro forjado. El artífice de Carlos II para este menester bélico, es Perrín de Bordeaux, al que gratifica con largueza. Un cañón comprado este mismo año de 1378 al maestro de la moneda de Pamplona se pagó 80 florines y arrojaba piedras de 13 libras. Por supuesto, el salitre y el azufre se empleaban como ingredientes para la pólvora. Estas y otras noticias nos facilita el citado historiador, que pasa de 1396 a 1456, en cuya fecha supone que usó cañones el Príncipe de Viana en las guerras contra su padre<sup>17</sup>.

En otro trabajo encontramos un relato de grata lectura, muy expresivo, que bien pudiera firmar cualquier autor de las grandes novelas bélicas, incluyendo al Tolstoi de *Guerra y Paz*:

Después de pasar el río con el agua al pecho, el general avistó a una guerrilla facciosa, a la que atacó sobre la marcha. Era ya muy tarde y mandó acampar junto a dicho río y tirar un puente. No pudo llevarse la artillería hasta allí, a pesar de que los batallones de Valencey y Constitución habían ofrecido subirla a brazo, ya que los bueyes no podían hacerlo. Así lo comunicó el jefe de la plana mayor don Andrés Lazán. A la mañana siguiente siguió la marcha hacia el Irati, distante legua y media. Como el río creció considerablemente, el puente fue arrastrado y lo atravesaron encadenados soldados y oficiales. Aunque la artillería no podía pasar en estas condiciones, siguió caminando la fuerza hacia Irati, mientras los paisanos iban abriendo camino. Aún les quedaban ánimos a los soldados para cantar himnos patrióticos, según nos lo dice con entusiasmo su general<sup>18</sup>.

Idoate se muestra siempre atraído por los pequeños detalles y por los sucesos anecdóticos. Pienso que esta es una de las claves de su buen escribir y de su laboriosidad informativa. Veamos este curioso relato que corresponde a una publicación sobre la guerra realista:

Mal pagados y vestidos (del mismo día de la sedición hay una petición del jefe de la División, don Santos Ladrón, pidiendo zapatos), y quizás no muy bien tratados por algún jefe, el 19 de diciembre estalló una pequeña sedición, promovida por varios del 2º Batallón de Voluntarios. Según el oficio de su segundo comandante (cuyo poco tacto fue al parecer la causa del motín), al pasar lista el mediodía, formado el batallón, los oficiales de la 1ª compañía observaron que algunos soldados se habían quitado el bigote, «que hasta ahora han traído a virtud de las órdenes que se han dado en el cuerpo». La inmediata fue el arresto de los *desbigotados* y tratar de conocer los motivos de tal novedad, así como los cómplices o inductores. Pero nadie soltaba el pico; según el comandante, «todos se han excusado con frívolos pretextos, sin haber podido sacar en limpio otra cosa que el sabe quién había sido el que les había incitado a que se cortasen el bigote...»<sup>19</sup>.

La precisión que le viene a nuestro autor por exigencia de la fidelidad a las fuentes, requisito esencial que debe exigirse a todo historiador, es igualmente una prueba del buen hacer en el llamado actualmente “periodismo de investi-

<sup>17</sup> IDOATE, F., “Artilería Medieval”, en el tomo III de *Rincones de la Historia de Navarra*, ed. de 1979, pp. 283 y 284.

<sup>18</sup> IDOATE, F., “Episodios de la Guerra Realista”, *Revista Pregón*, Semana Santa de 1955, nº 43.

<sup>19</sup> IDOATE, F., “Los bigotes de los voluntarios realistas”, en el tomo III de *Rincones de la Historia de Navarra*, ed. de 1979, p. 339.

gación”. En cierto modo Idoate, por su respeto al dato, se adelantó a esta condición tan en boga entre los reporteros de nuestro tiempo. Reproduzco aquí un corto texto especialmente ilustrador de esta fidelidad al detalle:

Hay que conocer el poder adquisitivo de la moneda de la época para comprender la situación económica de los maestros de entonces. Un robo de trigo se pagaba hacia 1570 entre 4 y 5 reales; un conejo, un real; una libra de truchas o de anguilas de 3 a 3 y media tarjas. La libra de vaca o cabra valía 3 tarjas o algo más; la de carnero el doble y la de buen cordero, hasta 8. Mientras tanto una oveja o una cabra se podían adquirir por 8 o 9 reales. Un rocín o una vaca se apreciaban entre 8 y 15 ducados, y algo más los bueyes, sobre todo los de «arada». Aclaremos que un ducado de oro equivalía a 11 reales o a 50 tarjas. El sapientísimo maestro de Valtierra vendría a sacar en junto, según la matrícula aproximada, unos 60 ducados, o sea 660 reales. Un maestro carpintero o albañil ganaba por estas fechas tres reales y un peón 2. Ahora bien, los días laborables no pasarían en aquella fecha de los 260 o poco más; así pues los ingresos anuales de un maestro albañil quedaban por los 700 reales, cifra que sobrepasa a la de un maestro...<sup>20</sup>.

Otro ejemplo de esta preocupación constante por la exactitud, que en esta ocasión se adorna con la galanura del relato, lo vemos en este trabajo sobre las exequias de la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V:

En lo alto del monumental túmulo se había colocado una corona real y por todas partes campeaban las armas y escudos de los Austrias con las águilas reales, pintados hasta en los grandes hachones que circuían el túmbano. Siguiendo el uso, se celebró una misa de pontifical con sermón, y acabada la función, se apagaron los tañidos de las campanas, retirándose acto seguido el Virrey con su brillante comitiva y el pueblo tras él.

Únicamente quedaron cuatro guardias cuidando el templo por mandato de los citados Sada y Cruzat. En esto, irrumpió en las naves del templo catedralicio una docena de hombres que, sin más preámbulos y pese a las protestas de los guardianes, comenzaron a deshacer con gran estruendo el túmulo, rompiendo de paso tablas, paños, algún candelabro y la corona real. Varios de los invasores eran fusteros o carpinteros franceses, al servicio de Maese Esteban de Obray, el famoso *asemblador* y autor de la estupenda sillería del coro que hoy admiramos y que estaba construyendo por esta fecha.

Este dato –permítasenos el inciso– es muy interesante, por ser la primera prueba documental encontrada en Pamplona (en el Archivo General de la Diputación) sobre este particular, aun cuando el culto Jefe del mismo, don José Ramón Castro, encontró ya noticias terminantes del maestro Esteban en el de Protocolos de Tudela, como autor de esta magnífica obra, que antes de 1935 se atribuía equivocadamente a Ancheta. Aparecen también los nombres de Francisco Cornago, criado del maestro, «que trabaja en el priorato en hacer los escannos o asientos del coro» y el de Pierrres Picart, francés que más tarde se había de hacer famoso por la construcción del retablo de San Juan de Estella, terminado por Imberto<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> IDOATE, F., “La enseñanza primaria en Valtierra”, *El Pensamiento Navarro*, 22 de diciembre de 1959.

<sup>21</sup> IDOATE, F., “Al terminar las exequias de la emperatriz”, en el tomo I de *Rincones de la Historia de Navarra*, ed. de 1979, p. 29.

De naturaleza bien distinta son otros trabajos de nuestro autor, en los que muestra su brillantez de estilo y su gracia para retratar tipos y ambientes, con una maestría que nos recuerda a textos de Galdós o de Baroja:

Hacia 1630 residía en Peralta un curandero, llamado Domingo Gallego. Analfabeto como la mayor parte de sus compañeros de profesión, decía que era *herbolario* y que tenía «ciencia infusa».

Curaba con sus bebidas, unguentos y unturas, casi todas las enfermedades, pero especialmente los males de bazo, cuartanas, mal de *irada*, mal de ojos, *sordez* y fracturas de huesos. A las mujeres estériles les prometía que él «les haría empreñar».

Y que no todo eran palabras huecas lo demuestra el título de *algebrista* (denominación dada también a los curanderos), que le fue concedido por el protomédico Azcona en 1534 y que Gallego conservaba celosamente, aunque un poco ratonado...<sup>22</sup>.

Este estilo literario sencillo, directo, con leves adornos y con un buen hilo conductor que da a la narración un interés, una cierta intriga novelesca es muy frecuente en los escritos de Idoate que no dudo en incluir entre nuestros mejores prosistas. Veamos otro texto:

El día anterior habían salido de Cintruénigo con sus carros Pedro Trincado y Pedro Bernardo Fernández, llevando viajeros y carga de cáñamo, vino, telas y otras mercancías. En el primero venían el justicia de la villa, Miguel Martínez, que traía un delincuente a la Cárcel Real; dos guardas y un arriero de Egea de Cornago, partido de Madrid hacía dieciocho días con un rico cargamento de telas, joyas, dinero, perteneciente a varios mercaderes.

En el carro de Fernández se acomodaron dos portugueses y cuatro portuguesas, que procedentes también de la capital de España se dirigían a Pamplona, no muy a satisfacción de las damas, pero así eran los tiempos y tales los viajes *de placer* de la época.

Al pasar por los plantados de cáñamo de Corella, Trincado paró su carro para coger unos baúles y unos cofres destinados a Pamplona, y al anochecer, nuestros viajeros llegaban a Cadreita –primera etapa del viaje–, después de pasar la barca de Castejón. Se hospedaron en el mesón y cenaron con un clérigo, don Juan de Arza, con quien los portugueses compartieron un conejo que la mesonera dispuso al efecto. Hubo buen humor, se habló de los peligros de los ladrones que merodeaban por aquellos sitios, y el clérigo puso al justicia de Cintruénigo en el fuerte aprieto de manifestar si aventuraría la vida en el caso de ser atacados en el viaje. No tuvo más remedio que decir que sí para dejar en buen lugar el cargo, más todavía, yendo como iba acompañado de dos guardas. Bien se vio después que del dicho al hecho...

En el mesón vieron también a un tal José Pardo –alias *el Pardillo*– sujeto de malos antecedentes, natural de Corella y guarda del bosque que tenía en Cadreita el Duque de Albuquerque. De ambos –del clérigo y del Pardillo– se sospechó después como posibles espías, aunque no se demostró su culpabilidad<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> IDOATE, F., “Curanderos célebres en Navarra”, en el tomo I de *Rincones de la Historia de Navarra*, ed. de 1979, p. 88.

<sup>23</sup> IDOATE, F., “Un episodio de bandolerismo en las Bardenas”, en el tomo I de *Rincones de la Historia de Navarra*, ed. de 1979, p. 288.

En otras ocasiones los temas de los artículos se justifican desde la misma noticia, es decir, se arranca de una conmemoración, efeméride, aniversario e incluso hecho nuevo para exponer los antecedentes históricos, investigar en el posible pasado del suceso o documentarlo recurriendo a fuentes sólidas. Por ejemplo, en el artículo “Algo más sobre el Tributo de las Tres Vacas” publicado en la revista *Pregón* en los Sanfermines de 1958 ofrece nuevas perspectivas y datos nuevos sobre esta costumbre pirenaica que se renueva todos los años.

Las especiales circunstancias en las que se desarrolló el periodismo en los años cuarenta, cincuenta y sesenta –algo suavizadas más tarde–, debido a la censura de la época franquista, tuvo al menos una compensación positiva: la abundancia de artículos y colaboraciones literarias y entre éstas las de evocación histórica. El hecho es suficientemente atractivo como para invitar a realizarse una investigación más amplia sobre este tema, que en la prensa navarra tuvo una especial relevancia, unida a la citada presencia de artículos de costumbres.

Por aquellos años escribieron en revistas y periódicos una pléyade de autores que hasta ahora han sido tenidos por escritores menores, locales y de un interés relativo. Sin embargo, conforme pasa el tiempo se aprecia una renovada curiosidad por sus obras. Con el riesgo de dejarme más de un nombre en el tintero quisiera mencionar, entre estos escritores que publicaron sus trabajos casi siempre en medios de comunicación, a los dos Iribarren, José María y Manuel, Ignacio Baleztena, Faustino Corella, Miguel Ángel Astiz, Moisés Bermejo, *Gabirel*, Juan Larrambeberé, Luis del Campo, José María Pérez Salazar, Francis Bartolozzi, Arako, José Cabezudo, Fermín Mugueta, Díaz Jácome, Iraburu, que usaba el seudónimo de Luzaide y otros más, como ya he indicado. De todos ellos, únicamente el primero ha obtenido un reconocimiento sólido.

Eran artículos bien escritos, sobre temas heterogéneos bienhumorados y casi siempre acerca de cuestiones, pasadas o presentes, relacionadas con Navarra. Entre ellos ocupa un lugar destacado Florencio Idoate.

El ir y venir de las modas y los gustos está revalorizando en el periodismo actual los artículos literarios, las columnas de humor y de crítica de costumbres, los trabajos retrospectivos, la documentación de los problemas más actuales con referencia a sus antecedentes y por supuesto los llamados *dossiers* que aparecen en los suplementos dominicales o en cuadernillos especiales y en los cuales prima lo literario, el periodismo de precisión e investigación, sin desdeñarse las referencias historicistas.

El llamado en la prensa norteamericana “nuevo periodismo”, a partir de los trabajos de Tom Wolfe, Gene Marine, Norman Mailer y James Kunen, se manifiesta en la doble influencia de lo periodístico en lo puramente literario y viceversa. Así aparecerán los llamados libros reportaje, que tantos éxitos van a tener y siguen teniendo también en Europa y en nuestro país, y los artículos y reportajes periodísticos, especialmente las entrevistas, que procuran adoptar en su forma al quehacer de la literatura mayor y transforman las rutinas informativas de un lenguaje escueto y directo con modelos estilísticos literarios.

Pues bien, este nuevo periodismo ya lo hacían Larra, Mesonero Romanos, Julio Camba o Fernández Flórez, y otros muchos de los grandes articulistas del periodismo español. Por ello parte de sus artículos han sido recopilados

en formato de libros y conviven en las bibliotecas con los ensayos, las novelas o las obras dramáticas.

Ya advirtió González Ruano que nunca había que caer en la vana tentación de definir el artículo, que como señala Vivaldi es “escrito de muy vario y amplio contenido, de varia y muy diversa forma”. Pues bien, Florencio Idoate fue un gran historiador, pero también fue un gran articulista, un escritor ameno y riguroso, que supo transmitir a los lectores navarros la memoria del viejo Reyno y hacerlo con bien cortada pluma. Creo que Idoate debe ocupar un destacado lugar entre nuestros articulistas y, por lo tanto, en el elenco de autores del periodismo navarro.